

¿Es caro el aceite de oliva?

Últimamente venimos oyendo con demasiada frecuencia que el aceite de oliva ha subido mucho, y que es caro. ¿La afirmación anterior está basada en fundamentos reales, o ha pasado a formar parte de la tan de moda posverdad?

Analicemos por partes: primero veamos si efectivamente el precio del aceite de oliva ha subido en los últimos meses y, en segundo lugar, si es caro.

Alguna advertencia antes de seguir. En principio relativa al acto de simplificación de englobar bajo el término genérico de aceite de oliva a productos de diferentes categorías comerciales. Siendo conscientes de ello, a los efectos que pretendemos nos vale.

La segunda advertencia tiene que ver con el concepto de caro en sí mismo. Es evidente que conocemos su significado: que tiene un precio alto o más alto de lo normal. Pero esto es muy relativo; nunca he oído decir que un automóvil de los de la marca del “cavallino rampante”, de esos que cuestan cientos de miles de euros, sea caro. O al menos que se cuestione lo que cuesta. Todo el mundo asume que el precio que se tiene que pagar va implícito en el producto. Su calidad, el valor de marca, etc., lo valen. Otra cosa es que pueda comprármelo o no.

Entremos entonces a responder interrogantes. ¿Ha subido el precio del aceite de oliva en los últimos meses?

Sí, pero veamos algunas razones. La actual campaña oleícola 2016/17 ha venido caracterizada por varios elementos que la han condicionado de manera formidable. De un lado, el importante descenso productivo de los principales países productores (entre ellos España), de otro el retraso en la recolección en nuestro país, y por último el mantenimiento del consumo a nivel global.

La producción de nuestro país se ha cerrado con 1.282.000 toneladas, prácticamente igual a la media de las seis campañas anteriores, pero ha retrocedido un 9% respecto a la anterior. En nuestro entorno productivo más próximo se han registrado descensos superiores al 60% en Italia, del 44% en Grecia y del 29% en Túnez. A nivel mundial el descenso ha sido del 20%. El cultivo del olivar está sujeto a factores exógenos (fundamentalmente climatológicos) que le confieren una gran variabilidad, además de la propia y característica vecería del olivo.

Ello ha configurado una campaña en la que los precios en origen, por los elementales principios de oferta y demanda, han ascendido desde su inicio un 24% de media, si bien los precios finales al consumidor han tenido un comportamiento más estable y subido de una forma más moderada, situándose el incremento en el entorno del 10%. Todo según datos oficiales del Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente (Mapama) y del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad (Mineco).

Importante el incremento, por supuesto. La campaña 2016/17 está siendo sin duda compleja de gestionar por la industria de envasado, y el reducir la variabilidad de precios que caracteriza a este sector es un asunto sobre el que

se está trabajando ya. La volatilidad constituye un elemento indeseable para este mercado.

Vayamos a la segunda cuestión. ¿Es caro el aceite de oliva? Depende, sería una primera e intuitiva respuesta. Hagamos algunas comparaciones que nos pueden servir para ilustrarnos. Tomemos como referencia acciones que realizamos en nuestra vida cotidiana y valoremos su coste.

Soy un ciudadano de esos que el CIS encuadra en el tipo medio, vamos, de lo más normal. Vivo y trabajo en Madrid. En transporte público me gasto 54,60 euros/mes (el abono más barato), lo que supone 1,82 euros/día. El cafelito de media mañana me cuesta 1,40 euros, que se incrementa a 2,40 si tomo una tostadita de pan (en este caso con un buen aceite de oliva virgen extra).

No debería, pero tengo que reconocer que fumo. No lo hago de forma compulsiva pero consumo una cajetilla diaria que me vale 4,60 euros.

Algún día voy a una terracita que hay en mi barrio. La jarra de cerveza de ½ litro no me baja de 3,5 euros. Como tampoco se puede mantener este dispendio, otras veces me refrigero en casa con una botella de cerveza de una marca muy madrileña que adquiero en un hiper al precio de 1,30 euros.

Llenar el depósito de gasolina semanalmente me cuesta 70 euros, lo que supone una media diaria de 10 euros, de los que me corresponden la mitad, 5 euros/día.

Podría seguir poniendo ejemplos hasta el infinito, incluidos los suministros domésticos (agua, gas, luz,...). Por cierto, el gasto medio de agua se sitúa en los 35 euros/mes. Como somos cuatro miembros de familia (sin contar a dos perros), por día y persona resultan 0,30 euros.

Centrémonos ahora en el aceite de oliva. Según el “Informe del consumo de alimentación en España, 2016” publicado por el Mapama, el consumo per cápita de aceite oliva al año es de 8,51 litros. El gasto según precios de las distintas categorías resulta ser de 30,83 euros. Los 700 mililitros que aproximadamente consumo al mes me cuestan 2,56 euros, lo que resulta un gasto de apenas 9 céntimos de euro al día.

Conclusión: el aceite de oliva es lo más barato, curiosamente con el agua. Éste, junto con las grasas, son fundamentales para la función celular, en suma, para la vida.

¿Entonces por qué esa sensación de carestía? Desde mi punto de vista porque al igual que asociamos, incluso sin conocerlo, al Ferrari con valores que nos justifican su precio sin cuestionarnos nada, el desconocimiento que todavía tenemos sobre el aceite de oliva nos hace pensar lo contrario.

Hace unas semanas tuve el inmenso honor de compartir una mesa en unas jornadas con el Dr. Francisco Lorenzo, fundador y presidente de Olearum, y sobre todo gran enamorado del aceite de oliva, quien comenzó su intervención con una frase que me impactó: “no se ama lo que no se conoce”. Creo que ahí está la clave de lo que ocurre a pesar de ser España el primer país productor y comercializador de aceite de oliva del mundo.

Tenemos por tanto un amplio camino por recorrer. Descubrir el tesoro del aceite de oliva, lo que encierra su interior. Desde la modestia, les propongo empezar a caminarlo juntos, o al menos darles un pequeño empujoncito si ya están en ello.

¿Qué nos aporta consumir aceite de oliva?

El aceite de oliva es un producto de calidad, muy superior a la media de los que consumimos, emblema de la Dieta Mediterránea, la cual ha sido declarada por la Unesco como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. Constituye la columna vertebral de una forma de alimentarse, de vivir, incluso de ser, que son altamente recomendables para la vida y la consecución de la felicidad.

La ligazón entre el aceite de oliva y la salud a estas alturas constituye más que una probada evidencia. Con frecuencia se publican artículos en las más prestigiosas revistas científicas en la que se exponen resultados sobre los efectos del consumo de aceite de oliva en la salud: reducción del riesgo de enfermedad coronaria, acción antiinflamatoria, antihipertensiva, ayuda a la pérdida de peso, prevención del deterioro mental, anticancerígeno (mama, colón,...), etc., etc., etc... Se demuestra ahora científicamente la evidencia de sus propiedades terapéuticas y curativas, conocidas desde tiempos remotos y que encumbraron al aceite de oliva al olimpo de los dioses.

El aceite de oliva es un producto versátil, a su clásica utilización en la cocina se unen sus múltiples usos en la industria alimentaria, en la elaboración de cosméticos y productos de aseo personal, etc. En el ámbito culinario se puede consumir en frío, para frituras..., de cualquier manera, ofreciendo un amplio abanico de posibilidades. Sus inmejorables propiedades nutricionales quedan complementadas con la explosión de sabor que nos proporcionan sus atributos organolépticos, que lo hacen único. En el mercado nos encontramos con una suficiente gama de productos que se adecuan a nuestras necesidades y a nuestros gustos, es cuestión de ser atrevido, buscar y descubrir.

Imagino que alguna vez ha tenido ocasión de visitar tierras de olivares. Si todavía no lo ha hecho se lo recomiendo, no se arrepentirá. El olivar prácticamente se extiende por toda España. Sus mares de olivos son indescriptibles. Desde la antigüedad simbolizan la paz y la convivencia, encerrando tradiciones y valores que definen a las gentes donde se asientan, entroncando con nuestra esencia como personas.

El olivo es además paisaje, es un cultivo medioambientalmente sostenible y muy importante en la lucha contra el cambio climático, actúa como sumidero de carbono, es un potente instrumento de lucha contra la erosión, fomenta la biodiversidad, ocupa territorios de topografía casi imposible para cualquier otro cultivo, así como suelos extremadamente pobres con escasas o nulas alternativas.

El aceite de oliva es cultura. Es fuente de un conocimiento que se ha transmitido desde tiempos ancestrales. Y es, por supuesto, gastronomía, en perfecta armonía con el medio donde se desarrolla.

Y no por relegarlo para el final menos importante, el olivo es economía, cuestión ésta menos poética pero de una formidable trascendencia para el desarrollo de los territorios en los que se cultiva. El olivo y el aceite de oliva son el medio de vida de cientos de miles de familias en nuestro país. Su cultivo lleva aparejada una gran cantidad de mano de obra, lo que le confiere un fuerte carácter social, más marcado al asentarse en regiones de altas tasas de desempleo. Hace que los agricultores y sus familias encuentren respuesta a sus expectativas vitales en las zonas rurales, posibilitando su arraigo en las mismas y que no tengan que emigrar a otras regiones o países.

En resumen, el aceite de oliva es Vida. Fuente de vida con mayúsculas. Proporciona salud, belleza, tradición, cultura, gastronomía, paisaje, medioambiente, riqueza económica... en suma, garantía de futuro. Lo contrario es muerte, del medio físico y de las personas que lo pueblan, desempleo, abandono, pobreza, que los olivares como bosque que son acaben siendo pasto de las llamas en un perverso final de ciclo.

Volvamos a nuestras comparaciones, a nuestra vida cotidiana. Todos los productos o servicios que hemos visto los consumimos por algo, y seguro que nos aportan elementos positivos a nuestra vida (por cierto, lo último lo del café). Pero, con lo que me gasto en ese cafelito de cada mañana (incluida tostada), podría consumir casi durante un mes aceite de oliva. Lo que me cuesta el tabaco que me fumo durante una semana me serviría para llenar la despensa un año. Y ya ni les cuento el incremento significativo que podría tener en el consumo con lo que me gasto en llenar el depósito de carburante del coche....

¿Realmente siguen pensando que el aceite de oliva es caro? Sinceramente, creo que no, cualquiera de las razones que se han expuesto por sí solas ya justificarían sobradamente su consumo, cuanto más todas juntas. Además, según decían nuestras madres: “cunde más...”

Rememorando de nuevo al doctor Lorenzo: conozcamos, valoremos y amemos un producto tan nuestro como es el aceite de oliva, estoy seguro que no se arrepentirán, ganaremos todos.

Por Aníbal Jiménez Sánchez

Jefe de Servicio en el Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente. Experto en mercados oleícolas.

Las opiniones aquí vertidas lo son a título estrictamente personal, sin comprometer la posición de la institución en la que desarrolla su actividad profesional.